

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

UN ÁRBOL DE AGUA

102

PAZ NARRÓ que los primeros versos de *Piedra de sol* (1957) le fueron *literalmente dictados*. En un estado *casi sonámbulo* (en el más extraño hierofante que ha tenido la Musa: un taxi neoyorquino) escuchó los versos que *fluían sin esfuerzo y en endecasílabos*.

El poder de la imagen titular, *pedra de sol*, radica en que hace comulgar al cielo y a la tierra; símbolo de que *todo está en todo*, principio gnóstico que Paz abraza. Esta analogía entre el sol y la piedra toma como intermediario algo que vibra entre ellos como un mensajero, una de las imágenes talismán de Paz: el árbol de agua.

La forma concreta del árbol de agua es *el surtidor* que enlaza al arriba al abajo como otros símbolos del *axis mundi*: la escala, la columna y el árbol mismo. Ese surtidor, omnipresente en el sistema simbólico de Paz, tiene su propia tradición. El más famoso quizás sea aquel que Novalis describe en la primera visión de *Heinrich von Ofterdingen*: “Miró una caverna de la que emanaba un relámpago de viva claridad, y al entrar vio un poderoso surtidor de agua [*Springquell*] que se elevaba hacia la bóveda, se pulverizaba en gotas luminosas y volvía al estanque, dorando las paredes.”

La voz que dictó los versos conocía bien a su destinatario. El surtidor como “árbol de cristal” estaba activo en su imaginación de tiempo atrás, esperando el momento de ascender a poema (igual que “pedra de sol”, primer título de “Fuente”, poema de 1949 que apareció como tal en *Botteghe Oscure*, la legendaria revista romana, en 1955, y luego volvió a su estado latente).

En febrero de 1953, Paz había escrito una primera versión de otro poema, “El río”, que envió por carta a Jean-Clarence Lambert (¡la relevancia de los archivos!). Atribulado, está escrito –le dice en otra carta– en tiempos de “asco, cansancio, miedo”. Y como en otros poemas del periodo, ese horror se resuelve en una plegaria ascendente: el poeta desea *que la noche vuelta sobre sí misma muestre sus entrañas de oro ardiendo* (como la caverna de Novalis), y *que el agua muestre su corazón [...], un árbol de cristal que el viento desarraiga*. De concedérsele ese don, podría oponer una *pedra de sol contra la noche de piedra*.

El surtidor no requiere mayor exégesis: es un objeto con el poema incluido. Imagen del espíritu, paliativo del alma seca (Jung), anhelo de purificación, imagen del deseo y la fertilidad. Curioso que el dictado anotase árboles contra-

dictorios, el sauce y el chopo. Los dos son chorros de clorofila, pero más el chopo, que es como Paz llama al álamo negro (*Populus nigra*).

Y sin embargo, como esa versión de “El río” está firmada ahí, se infiere que la ciudad del poema es Ginebra, que el río es el Ródano y que el árbol de agua es el Jet d’Eau, inverosímil surtidor, catarata invertida, río vertical de ciento cincuenta metros visible desde toda la ciudad. Y Paz lo veía de cerca, pues su oficina en el *quai* President Wilson estaba frente al lago. Y aquella tarde de invierno de 1953 habrá salido rumbo a su departamento, a distancia caminable, y, al cruzar el puente donde se unen el río *que se curva* y el lago, habrá mirado, con cotidiano y renovado estupor, el árbol de agua en danza con el viento.

Es un pequeño detalle, ancilar y casi irrelevante: en *Piedra de sol* el río es todos los ríos, la ciudad todas las ciudades y el árbol de agua el que todos percibimos, a veces, eternamente ascendiendo y desplegándose. ☁

